

ACCIÓN DE GRACIAS POR EL 2020

Hay quienes opinan que es difícil dar gracias a Dios por este 2020 porque la enfermedad, la muerte y la pobreza, que siguen creciendo, son motivos más bien para renegar de este año. Por las manos dulces de aquellos que cuidan a los enfermos, ya sean éstos sus familiares queridos o perfectos desconocidos, es justo que te demos gracias, Señor. Y también por los sabios que con sus conocimientos y esfuerzo contribuyen a remediar la enfermedad.

Y es de recibo darte gracias por los millones de hombres y mujeres que, arriesgando su salud, salen de casa cada mañana para conseguir el pan de su familia y el bienestar de la sociedad. Y dar gracias por tantos voluntarios, por tantas personas solidarias que emplean su tiempo y sus recursos en dar respuesta a las viejas y las nuevas necesidades de la humanidad.

Pero no nos vayamos muy lejos: ¿por qué dar gracias a Dios en Santa Marina, este año 2020? Por los que han colaborado aportando alimentos para alejar de los nuestros la lacra del hambre; por la hermana que se te acerca y te da discretamente un sobrecito con un donativo para caridad, para los pobres, y abres el sobre y empiezan a salir, uno tras otro, billetes de cincuenta euros... ¿Cómo no darte gracias, Señor?

Gracias por los hermanos que han llenado culto tras culto el aforo disponible de nuestro templo, demostrando haber comprendido que son Ellos, nuestros titulares amados, quienes dan sentido a nuestros días y luz a nuestros padecimientos.

Y también gracias por los hermanos que, sin ser asiduos a Santa Marina, deciden que merece la pena seguir perteneciendo a esta Hermandad, y sueñan con el día en el que volverán a vestir la túnica blanca de aquellos que hemos sido elegidos para dar testimonio público de nuestra fe en la Resurrección.

Gracias por los hermanos que han jurado las reglas en 2020, arriesgándose a formar parte de esta familia en tiempos difíciles. Gracias por los que han perseverado hasta alcanzar los 25 o los 50 o los 51 años ya de antigüedad. Gracias por los hermanos niños y jóvenes, que se han visto sorprendidos, en el amanecer de su vida, por un tiempo de miedo y prisión y, a pesar de eso, aquí siguen con ilusión. Y un gracias emocionado, Señor, por aquellos hermanos que, después de una vida de fidelidad a la hermandad aquí en la tierra, este año se han reunido contigo en el Cielo.

Por el entrañable director espiritual que nos tuvo que dejar y por quien lo ha sustituido; por el Hermano-Director de La Salle que también marchó y por quien ha tomado su relevo; por nuestro querido don Ulpiano que domingo a domingo, abraza el sol o hiele el frío, nos acompaña y nos presta servicio; por esos 100 años de La Salle en Sevilla, en La Purísima, viejito nuestro colegio, pero vivo y luchador... claro que te damos gracias, Dios nuestro.

Y por la junta de gobierno que este año finalizó su sobresaliente mandato y sus colaboradores cercanos; y, permítzmelos, por los hermanos que sin pensárselo han dicho: "sí, yo me pongo ahora al servicio de la hermandad, en la junta, como auxiliar, como colaborador, con cargo o sin él, con pandemia o sin pandemia, con procesión o sin procesión, como sea, porque mi corazón palpita en Santa Marina y mis brazos se prestan a la hermosa tarea de anunciar a Sevilla que el Crucificado no está en el sepulcro."

Gracias por la nueva oportunidad de hacer bien las cosas que cada día despliegas ante nosotros y que se hace promesa y esperanza para cuando acabe "todo esto". Gracias, Señor, gracias, Madre, por estar junto a nosotros, amándonos, cada segundo de nuestra existencia, también, y sobre todo, en este año 2020.